

‘ CHAJASCO ‘

NOTAS LINGÜÍSTICAS

POR JUAN ALVAREZ DELGADO

Vengo consignando reiteradamente la necesidad y urgencia de recoger, antes de que desaparezcan definitivamente, las numerosas voces regionales características y exclusivas de nuestro archipiélago, como medio de completar el estudio lingüístico de Canarias, y hasta en ocasiones de compulsar datos y de contrastar resultados. Este artículo es una confirmación de tal necesidad.

Acabo de recoger viva, de labios de los campesinos de la Villa de Güímar (Tenerife), la palabra *chajasco*, que ya va siendo poco usada, pero aún es perfectamente comprendida.

Al comenzar a recoger mi información observé que la frase “allí viene un *chajasco*” se aplicaba a un muerto que era conducido por difíciles senderos sobre unas rústicas parihuelas. Pensé, por consiguiente, que la denominación se podría aplicar tanto al “muerto” cuanto al dispositivo o “parihuelas” en que era llevado.

Continuando mi encuesta observé que la palabra aparecía en frases cual “frío como un *chajasco*”, o “tieso como un *chajasco*”, y me incliné por el sentido fundamental de “muerto”.

Pero luego, después de algunas tentativas y búsquedas de frases usuales, que matizaran el sentido, volví a oír la palabra *chajasco* aplicada a un mozo que se había desriscado dentro de un cabuco o barranquera, y donde había que entrar y salir a través de senderos de difícil acceso. Para sacar el cuerpo herido, pero vivo, de aquel hombre había sido ligado a un rústico dispositivo, que según me explicaron se formaba con dos palos largos, con otras varas o tablas más pequeñas dispuestas transversalmente. Sólo así podía ser sacado por aquellos senderos casi inaccesibles. Y aplicada a una de estas veredas de sierra, oí decir la siguiente frase: “por allí sacaron el *chajasco*”.

Resulta, pues, de este conjunto de circunstancias, que *chajasco* no significa “muerto”, ni “herido”, ni “parihuelas”; sino ese dispositivo especial, con el que un cuerpo humano aparece ligado a unos varaes o armadura, con la que puede ser llevado o mantenido tieso.

Esto nos induce, naturalmente, a pensar en las momias guanches. Es la momificación uno de los caracteres más llamativos de las prácticas indígenas de

Tenerife. Prescindiré—por no hacer ahora al caso—, de aquella larga discusión que entabla el Doctor Chil, sobre si están anatómica y medicalmente acertados los datos de los cronistas sobre la extracción de vísceras y cerebro de los cadáveres, así como los productos empleados para el disecado y "mirado" de las momias. Pero aportaré algunos textos que hacen a mi propósito más directamente.

Espinosa (1) habla de la momificación, y trae a este propósito las siguientes frases que entresacamos: "tomando el cuerpo del difunto, después de lavado echábanle por la boca ciertas confecciones... poniéndole al sol cuando de un lado, cuando de otro, por espacio de quince días, hasta que quedaba seco y mirado, que llamaban axo... lo cosían o envolvían en un cuero de algunas reses. Estos cueros los adobaban con mucha curiosidad... En estas pieles adobadas cosían y envolvían el cuerpo del difunto después de mirado, poniéndole muchos cueros destos encima, y algunos ponían en ataúd de madera incorruptible, como es tea, todo hecho de un pieza, y cavado no sé con qué a la forma del cuerpo: y desta suerte lo llevaban a alguna inaccesible cueva, puesta en algún risco tajado..."

En el Museo Villa Benítez, de esta capital, existe uno de esos "ataúdes" citados por Espinosa, por cierto con unos orificios laterales, por donde debían pasar cuerdas o correas, que de seguro ligaban y sostenían adherido el cuerpo momificado. Según consta de la Historia del poseedor del Museo indicado, fué hallada la expresada pieza en Taburco de Teno (t. m. de Buenavista—Tenerife).

Fr. Abreu Galindo (2), al hablar de las momias de Gran Canaria (idea similar a las de Tenerife), dice: "el cuerpo secaban y vendaban con unas correas de cuero muy apretadas, y poniéndoles sus tamarcos y toneletes, como cuando vivían, e hincados unos palos los metían en cuevas, que tenían diputadas, para este efecto, arrimados en pie... Algunos nobles enterraban en ataúdes de cuatro tablas de tea".

Viera y Clavijo, describiendo (3) una cueva descubierta en su tiempo en el Barranco de Herque, en Tenerife, dice: "Aun la misma colocación que tienen los xaxos en este cementerio, es objeto digno de atención, porque están en camas y filas sobre unos como andamios, o catrecillos de madera, todavía incorrupta, cuyo espectáculo no tiene nada de horroroso."

La misma denominación de xaxo, aplicado a las momias, trae Viana (4) en el Canto Primero de su Poema:

"A los que eran hidalgos de linaje,
en ataúd ponían, por más honra,
de madera, que fuese incorruptible,
como de tea y otras semejantes,
y al cuerpo muerto le llamaban xaxo..."

(1) Espinosa: Del origen y Milagros... lib. I, cap. 9^o, pg. 16 (ed. 1848).

(2) Abreu Galindo: Historia de la Conquista... Lib. 2^o, cap. 5^o, pg. 114 (ed. 1941.—Santa Cruz de Tenerife).

(3) Apud. Benítez, Historia... pg. 220, donde pueden verse otros textos estudiados a propósito de la momificación.

(4) Viana: Poema, canto 1^o, folio 19 de la edición príncipe (Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País.—La Laguna), y pg. 38 de la edición de Moure.

Y una cueva semejante a la descrita por Viera, es la visitada por Thomas Nicols, y por el médico anónimo, citado por Sprat, que describió su viaje a Tenerife, por 1653, y similar a la dibujada en la famosa lámina, que insertó Prévost. (5)

La voz que como nombre del muerto se da por Espinosa, en la edición que hemos podido examinar, es AXO; que Viana, y Viera escriben XAXO, y en Marín y Cubas (6) se consigna JARCO. (XARCO en el ms. de Millares Torres.)

Si Viana, como parece, (7) se inspiró en fuentes distintas a Espinosa, hemos de admitir que la forma de Viana es la primitiva, y la de Espinosa se explica por la de nuestro poeta, con caída de la X inicial, bien en el texto o manuscrito de Espinosa, bien por falta del cajista al componer en Sevilla el texto impreso del fraile dominico.

El cambio de X por J en la inicial de la forma Jarco, en Marín y Cubas, como reflejo de fenómeno claro de la pronunciación española del siglo XVI, ha sido ya estudiado por mí (8). Pero las consonantes intermedias nos plantean un problema y nos abren a la vez otros caminos. El cambio de r, por t, o por s, es bien fácil en la transmisión manuscrita; y en el mismo folio 253 del manuscrito de Marín, de la Biblioteca del Museo Canario de Las Palmas, donde está la forma xaxo, aparece escrita la voz "hombre" = como COTAN, mientras que los cronistas la escriben siempre coran. Es por tanto muy fácil que la fuente de Marín y Cubas, o su texto original, escribieran la voz en cuestión jasco, en vez de jarco.

Así las cosas, la grafía propia de Marín JASCO, en ortografía arcaica XASCO, explicaría también las variantes de Viana y Espinosa xaxo o (x) axo, por la confusión en la transmisión manuscrita anterior a Viana entre la X, y el grupo SC.

Por consiguiente, la grafía auténtica que hay que presentar como denominación de "difunto", "momia"... es la forma xasco, de la que son erradas transcripciones gráficas jarco, xaxo y axo.

Mas respecto de esta última xasco, o jasco, la estudiada en primer lugar y de uso actual chajasco, puede considerarse como un compuesto : cha + jasco, mediante la prefijación de ese elemento tan característico del habla primitiva de Tenerife cha. (9)

(5). Histoire Générale des Voyages, Paris 1746, pg. 225 y siguientes del tomo II.—De éstos ha hablado B. Bonnet, en Revista de Historia, núms. 39 y 40—1933; y Museo Canario, núm. 8, 1936.

(6) Marín y Cubas: Historia de las Siete Islas de Canaria... cap. 20 del lib. 2º, fol. 253, de la copia de Millares Torres en El Museo Canario y en el manuscrito de la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife (según copia de A. López de Vergara, en poder del Instituto de Estudios Canarios).

(7) He hablado sobre esto —garantizado por las frases distintas de Espinosa que transmite Viana— en mi "Puesto de Canarias en la Investigación Lingüística", pg. 7; y volveré sobre ello en la edición crítica de Viana, que preparo.

(8) "Puesto de Canarias", citado pg. 30.

(9) La otra hipótesis, que podría arbitrarse, de suponer una pérdida —por final impropia, (cf, trabajo citado antes, g. 38)— en la forma de Viana xaxo, y teniendo en cuenta la confusión de prepaladales en las formas guanches tras-

Ese prefijo *cha* existe en formas indígenas totalmente seguras, como *Chaxiraxi* = *cha* — *xiraxi*, frente a *Guaya* — *xiraxi*; *chabuco* = *cha* — *buco*, con la raíz *buc*, que aparece en *Timi* — *búcar*, *bucio*, etc.; *Chamoco* = *cha* — *amoco*, frente a *Amoco*; etc. (10)

No hagamos hipótesis más o menos inseguras sobre el valor de ese prefijo *cha*.

Pero quede sentado que la voz usual *chajasco*, por su valor y por su forma se puede considerar como igual a la dada por los cronistas antiguos como indígena, *xasco*; y que una y otra designan la "momia", esto es: el cuerpo humano ligado a una armadura de madera que lo mantiene yerto y en disposición de ser transportado. ¿Será "yerto" o "entesado" el valor primitivo de la raíz? Lo ignoramos.



mitidas, suponer que esta forma responde a una primitiva *chaxasc*, o *xaxasc*, debe ser aquí desechada. porque si bien explicaría la forma actual *chajasco*, no explica bien la final de *xaxo*, que en la hipótesis debería ser *xaxa*, y tampoco explica la variante de *Marín* y *Cubas jarco* o *jasco*. Por ello la interpretación del texto parece totalmente segura.

(10) Pueden verse estas voces en mi "Miscelánea Guanche. I. Benahoare". Santa Cruz de Tenerife, 1941.